

FORMACIÓN PROFESIONAL

ITALIA

ACUERDO SOBRE FORMACIÓN, JÓVENES Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

En la sede de la prestigiosa Universidad privada romana LUISS (Libera Università Internazionale degli Studi Sociali) el vicepresidente de Confindustria para Educación, Ivan Lo Bello y los representantes de CGIL, CISL y UIL, Serena Sorrentino, Francesco Lauria y Guglielmo Loy, han suscrito un protocolo de intenciones sobre la formación, los jóvenes y el crecimiento económico. En el centro, la innovación en la orientación, en la formación técnica y en el aprendizaje porque, «si se quiere impulsar el crecimiento y la ocupación juvenil, la formación debe estar en el centro de las políticas del país.»

Señalar soluciones posibles y compartidas es un primer paso esencial. En los países más avanzados no hay innovación sin acuerdo social.

El Protocolo firmado por los Agentes Sociales «es una señal importante, de avance cultural para este país», según ha subrayado Lo Bello en su intervención. La innovación en la escuela y en la universidad es una inversión en el bien común. Y la innovación no puede realizarse sin consenso, un consenso que las partes sociales expresan uniendo medias económicas, formativas e industriales en un documento compartido.

Otro tema tratado en el Acuerdo es impulsar la promoción del mérito como criterio para el auténtico progreso, tanto en los estudios como en el trabajo. La promoción del mérito- ha sido subrayado en la presentación- debe realizarse a través de nuevas formas en el tránsito entre la escuela y el mercado de trabajo: se necesita dirigir recursos hacia los estudios técnicos, las facultades técnico-científicas, la orientación para que los jóvenes tengan más información sobre cuáles son los requerimientos del mercado de trabajo. «Una escuela y una universidad más meritocráticas y abiertas al mundo del trabajo son el motor del verdadero crecimiento del país». Las empresas buscan trabajadores que se puedan adaptar a sus necesidades, que sean rápidos en aprender nuevos procedimientos y técnicas productivas, y que estén al día en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Estas características las deberían cumplir la mayoría de los trabajadores y por tanto, deberían estar incluidas como materias a estudiar en la enseñanza secundaria superior que, además de enseñar competencias específicas, deberían entrenar a sus estudiantes en la capacidad de aprender.

Con la firma del documento, los agentes sociales han mostrado un camino común en el apoyo a la innovación en el campo de la orientación, de la formación técnica y profesional, en los profesionales de la enseñanza, en el aprendizaje y en los Fondos Interprofesionales.

En Italia solo el 2% de los aprendices asisten a la escuela; las tres cuartas partes de los doctores de investigación no podrán desarrollar su carrera académica, solo el 1,2% de los jóvenes asiste a cursos de Formación Técnica Superior (ITS). Son números alejados de Europa. Para crecer económicamente y para poner en marcha medidas que ayuden a extender y difundir entre todos la formación y ayuden a frenar el desempleo juvenil, es necesario dar un giro de 180 grados. No bastan las reformas, son necesarios cambios culturales que coloquen al empleo y a la empresa en el centro del sistema educativo y a la formación entre las medidas de crecimiento económico y de desarrollo del territorio.

Contexto de referencia

Con motivo de la caída de la natalidad, en los últimos 27 años el número de jóvenes de diecinueve años de edad ha ido disminuyendo hasta llegar, en la actualidad, a un 37% menos de personas de esta edad. Al mismo tiempo se ha ampliado significativamente la escolarización de la población: en el año 2011 han obtenido el diploma de escuela media superior el 74% de los jóvenes de 19 años, casi el doble de los que lo obtenían al inicio de los años 80. Por el contrario ha disminuido el número de los que pasan de la escuela secundaria superior a la universidad. Los últimos estudios que hablan de la disminución del número de matriculados deberían tener en cuenta el efecto que ha tenido en los últimos años la introducción de la reforma “3+2”, que supuso un retorno muy significativo de la población más adulta a la universidad en los años siguientes a su puesta en marcha pero que luego se ha ido ralentizando. Sin embargo, si el análisis de los datos se circunscribe a las personas de diecinueve años de edad, se ve que el porcentaje de personas que pasan a la universidad permanece sustancialmente invariable (en torno al 29%), confirmándose, de todas formas, un interés menor, la dificultad económica de las familias y la falta de medidas que incentiven los estudios universitarios en esta franja de población. La situación es preocupante: frente a un país que necesitaría aumentar su nivel educativo se observa un menor interés de los jóvenes hacia los estudios universitarios. Al mismo tiempo disminuye la tasa de ocupación juvenil, crece la tasa de desempleo y se reducen en un 32% las contrataciones de diplomados previstas en el 2012 (datos Excelsior-Unioncamere-Ministero del Lavoro). Y es cada vez más alto el número de los que no hacen ninguna elección y que se incluyen en la categoría de los llamados “NiNi” (Ni educación, Ni empleo o formación) que ni estudian ni buscan trabajo.

La encuesta

La encuesta se ha realizado entre más de 48.000 titulados en Bachiller o en FP (*diplomati*) de los años 2011, 2009 y 2007 entrevistados a uno, tres y cinco años después de haber obtenido el diploma de educación secundaria superior. En concreto, 29.231 diplomados en 2011 provenientes de 246 centros de educación secundaria superior, entrevistados a un año de haber obtenido la titulación, 12.339 titulados en el 2009, de 98 centros, entrevistados a los tres años de haber obtenido la titulación y 6.786 titulados en el 2007, de 55 centros, contactados a los 5 años de haber alcanzado la titulación.

Valoración de la experiencia educativa

La elección del ciclo formativo se produce en un momento muy delicado en el que los jóvenes no han alcanzado la madurez necesaria para elegir con plena seguridad su futuro, por lo que la familia y los profesores de la escuela media ejercen un papel de suma importancia en la elección. Es probablemente por esta razón por la que, antes de finalizar los estudios, solo el 56% de los titulados en 2011 declaran que pudiendo volver hacia atrás, elegirían lo mismo en la misma escuela, mientras que el 44% declara que haría una elección diferente: un cuarto de los diplomados cambiaría tanto de escuela como de estudios, el 10,5% repetiría los mismos estudios pero en otro centro y el 9% elegiría diferentes estudios en el mismo centro. Al pasar el tiempo, cambia el modo de pensar.

⁹ Informe sobre la empleabilidad y la formación de los titulados en bachiller y formación profesional a uno, tres y cinco años de la obtención del título -publicado el 19 de febrero de 2013

El porcentaje de entrevistados que después de un año de haber obtenido la titulación, hubieran elegido lo mismo aumenta en cuatro puntos, llegando al 60% y los que no, bajan al 40%: el 24% cambiaría tanto de centro como de estudios, el 8% cambiaría el centro y el mismo porcentaje cambiaría los estudios.

Después del diploma: ¿universidad o trabajo?

Transcurrido un año después de haber obtenido el diploma, el 61% continúa su formación y está matriculado en la universidad (el 49% solo estudia, el 12% estudia y trabaja); y el 19% se ha dirigido al mercado de trabajo y se declara ocupado. El restante 20% se divide entre quienes están en búsqueda activa de empleo (14,5%) y quienes, por varios motivos, no busca trabajo (5%) El porcentaje de diplomados dedicados exclusivamente a los estudios universitarios es más elevado entre los que han estudiado Bachiller (72%). Al contrario, como es de esperar, los diplomados que exclusivamente trabajan representan el 65% de los titulados en FP y son el 4% de los Bachilleres.

Transcurridos tres años desde la obtención del título aumenta el porcentaje de ocupados: se dedican exclusivamente a trabajar el 24% de los titulados mientras que el 44% continúa con los estudios universitarios (el 21% de ellos trabaja y estudia).

Transcurridos 5 años aumenta significativamente el porcentaje de personas ocupadas: de hecho, se dedican exclusivamente a trabajar el 40% de los titulados, mientras que el 30% sigue con los estudios universitarios. El 17% de las personas entrevistadas combina trabajo y estudios. Busca un empleo el 1,8%. Se mantiene muy elevado el porcentaje de los bachilleres que, aún después de transcurridos cinco años de la titulación, siguen dedicándose exclusivamente a estudiar en la universidad: 58% frente al 27% de los que han estudiado FP.

Las calificaciones

Las calificaciones tienen una notable influencia en los itinerarios que siguen los titulados. Transcurrido un año desde la obtención del título, el 15% de los diplomados con notas altas está trabajando mientras que llega al 23% el porcentaje de los que han obtenido una calificación más baja. A los tres años de la titulación, el porcentaje de los que trabajan son, respectivamente, el 19% y el 30%, mientras que a los 5 años son 33% y 47,5%.

Si el camino laboral parece ser una salida característica de los que han sacado peores notas, la continuidad en los estudios se da más entre los que tienen mejores notas: independientemente de si trabajan o no, se inscriben en la universidad el 70% de los que tienen mejores calificaciones frente al 50% de los que las tienen peores. Incluso transcurridos 3 o cinco años, la decisión de seguir estudiando está más difundida ente los que han conseguido mejores notas.

Los titulados 2011, 2009 y 2007 en la universidad

Los titulados en 2011 matriculados en la Universidad después de un año son el 61%. ¿Estaban ya convencidos de hacerlo? Parece ser que sí. Antes de hacer el Examen de Estado, el 82% de ellos había declarado que querían matricularse y han confirmado sus intenciones. Por el contrario, el 11% ha cambiado de idea. Este porcentaje, como es de esperar, es más consistente entre los titulados en FP y prácticamente irrelevante entre los bachilleres (4%). Es evidente que, en estos casos, entran en juego las diferentes oportunidades que se ofrecen en el ámbito de la formación o en el del empleo. De hecho entre quienes no tenían intención de matricularse en la universidad, el 15% ha cambiado de

idea; este porcentaje aumenta hasta el 35% en el caso de los bachilleres, mientras que desciende entre los técnicos profesionales (10%).

La situación sociocultural de origen también está estrechamente relacionada con las decisiones formativas o profesionales de los jóvenes, de los dos sexos. Entre las personas tituladas en 2011 de clase media alta, contrariamente a lo que sucede entre las de clase media baja, es claramente más frecuente la matriculación en la universidad (78% frente a 48%). También los niveles de estudios de los padres tienen relación con la decisión formativa de los jóvenes: el 89% de los diplomados que proceden de familias en las que, al menos, uno de los progenitores tiene una titulación universitaria, eligen matricularse en la universidad.

Más de un quinto de los diplomados en 2011 que se han matriculado en la universidad ha optado por una carrera económico-social, un 20% ha elegido una carrera del área humanística, mientras que el 19% se ha orientado hacia licenciaturas en ingenierías o arquitectura.

La mayoría de los que se han matriculado en la universidad asisten regularmente a clase. En el primer año de universidad han obtenido más créditos las personas que procedían de un centro de Bachillerato que de FP.

Transcurrido un año del título, para el 12% de los diplomados, la elección universitaria no ha sido válida: el 6% decide abandonar antes de finalizar el primer año, mientras que más de un 6% se queda en la universidad pero ha cambiado de carrera. Los datos no mejoran a los tres años: aumenta hasta el 18% el porcentaje de los que se sienten insatisfechos en su elección: en concreto, el 8% abandona los estudios universitarios (el 4% en el caso de bachilleres). Más de un 10% sigue en la universidad pero ha cambiado de carrera.

Los titulados 2011, 2009 y 2007 y el empleo

Transcurrido un año desde la obtención del título se encuentra trabajando el 31%: este porcentaje asciende hasta el 41% entre los titulados en FP y baja al 21% en el caso de los bachilleres.

A los tres años de haber finalizado los estudios el porcentaje de los que trabajan sube hasta el 45% (un 69% entre los de FP y un 35% entre los de Bachiller)

A los cinco años trabaja el 57%, llegando al 68% entre los que han estudiado FP.

El desempleo afecta al 33%; un porcentaje significativo que se reduce entre los bachilleres (29%) pero que llega hasta el 37,5% entre los titulados en FP. La tasa de desempleo de estos jóvenes es inferior a la tasa de desempleo de todos los jóvenes que era del 36,6% en diciembre de 2012 según datos del Instituto Nacional de Estadística Italiano.

La tasa de desempleo transcurridos tres años después de obtener la titulación es del 21%, en el caso de los titulados en FP alcanza el 24% y baja al 15,5% entre los bachilleres. A los cinco años la tasa de desempleo es del 17% y afecta un poco más a los estudiantes de FP (19%)

Entre los diplomados 2011 que se dedican exclusivamente a trabajar, resulta mayoritario el empleo no estable, que afecta al 31% de los ocupados (contratos temporales). Entre este grupo el tipo de contrato más extendido es el contrato de formación (27%). Por otro lado, el trabajo estable afecta al 19%: 15% con contratos indefinidos y el resto corresponde a trabajo

autónomo. Elevado es el porcentaje de los que no cuentan con un contrato en regla (13% del total de los diplomados, en concreto el 19% de los bachilleres).

Transcurridos tres años de la obtención del título, entre quienes se dedican solamente a trabajar, el contrato de formación es el más extendido (34,5%). Aumenta el porcentaje de los que tienen un empleo estable (32,5%) y disminuye el de los que cuentan con un empleo precario (18%) o no tienen un contrato en regla (4%)

A los cinco años, la situación mejora; el empleo estable llega al 60% de los ocupados y el trabajo en negro se reduce al 3%.

El trabajo en las Administraciones Públicas no está muy difundido entre los diplomados.

En cuanto a los sectores en los que se encuentran trabajando, el 75% lo hace en los Servicios (32% en el comercio); el 18% trabaja en la Industria y solo el 3% en la Agricultura.

Los diplomados que trabajan a tiempo completo ganan 925 euros mensuales netos de media en el primer año después de obtener la titulación. A los tres años llegan a 1.084 euros y a los cinco años alcanzan 1.169 euros.

En cuanto a la satisfacción de estos jóvenes por el trabajo que desarrollan, solamente se ha encuestado a los que se titularon en 2007. El grado de satisfacción es bastante elevado (voto medio de 7,2 sobre una escala de 10 puntos). Es interesante ver qué les satisface más: se declaran más satisfechos en las relaciones con sus colegas (7,8), en el lugar de trabajo y grado de autonomía (7,4) pero dan menos puntuación a la relación entre su trabajo y los estudios realizados (5,3), la carrera profesional (5,6), las remuneraciones (5,7) y la relación entre su actividad laboral y sus propios intereses culturales (5,9).